

CONVERSACIONES EN EL UMBRAL: ENTREVISTA A
ANTONIO BRICEÑO | **LIUBA ALBERTI** E **ANTONIO BRICEÑO**

CONVERSACIONES EN EL UMBRAL: ENTREVISTA A ANTONIO BRICEÑO

Conversações no umbral: entrevista com Antonio Briceño

Conversations on the threshold: interview with Antonio Briceño

Liuba Alberti* [pesquisadora independente]

Antonio Briceño** [fotógrafo e biólogo]

<https://doi.org/10.22409/poiesis.v24i41.59029>

Resumen

Entrevista concedida por el artista Antonio Briceño a la historiadora del arte Liuba Alberti. La conversación se desarrolla alrededor de varios asuntos: la ciencia como fuente de recursos en el proceso creativo del artista; las relaciones entre los conocimientos sensible, emocional y racional; el artista como activista; la libertad en los procesos investigativos y creativos en el arte y la ciencia; y la multiplicidad y complejidad de la dimensión humana, entre otros.

Palabras clave: Arte Latinoamericano; Procesos Creativos; Arte y Ciencia; Fotografía Contemporánea; Antonio Briceño.

Resumo

Entrevista concedida pelo artista Antonio Briceño à historiadora da arte Liuba Alberti. A conversa se desenvolve em torno de várias questões: a ciência como fonte de recursos no processo criativo do artista; as relações entre os conhecimentos sensível, emocional e racional; o artista como ativista; a liberdade nos processos investigativos e criativos na arte e na ciência; e a multiplicidade e complexidade da dimensão humana, dentre outros.

Palavras-chave: Arte Latino-americana; Processos Criativos; Arte e Ciência; Fotografia Contemporânea; Antonio Briceño.

* Liuba Alberti é doutora em Ciencias de la Educación, historiadora da arte e pesquisadora independente. Foi professora da Facultad de Arte - Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela). Atualmente atua como investigadora na Universidad de Santiago de Chile. Suas áreas de estudo são a metodologia da pesquisa em arte e a história do patrimônio arquitetônico latino-americano. Atualmente mora em Santiago de Chile. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1741-2656> E-mail: liuba.alberti@gmail.com. Endereço: General Jofré, 180, ap. 308, Santiago, Chile.

** Antonio Briceño é fotógrafo e ativista em prol da defesa da natureza, dos seres humanos e das culturas. É bacharel em Biologia pela Universidad Central de Venezuela, com mestrado em Artes Digitales pela Universidad Pompeu Fabra, Barcelona (Espanha). Seu currículo conta com mais de 40 mostras individuais internacionais e 70 coletivas. Sua obra faz parte de coleções de museus latino-americanos e europeus. Atualmente reside e trabalha entre Barcelona e Caracas. E-mail: antoniobriceno5@gmail.com, web: <https://www.antoniobriceno.net/>.

Abstract

Interview given by the artist Antonio Briceño to the art historian Liuba Alberti. The conversation develops around various issues: science as a font of resources in the artist's creative process; the relationships between sensible, emotional and rational knowledge; the artist as activist; the freedom in the investigative and creative processes in art and science; and the multiplicity and complexity of the human dimension, among others.

Keywords: Latin American Art; Creative Processes; Art and Science; Contemporary Photography; Antonio Briceño.

Como citar: ALBERTI, Liuba; BRICEÑO, Antonio. Conversaciones en el umbral: entrevista a Antonio Briceño. Revista Poiésis, Niterói, v. 24, n. 41, p. 39-54, jan./jun. 2023.

Conversaciones en el umbral:
Entrevista a Antonio Briceño
Liuba Alberti y Antonio Briceño

Antonio Briceño, artista venezolano - quien comparte su residencia entre España y Venezuela -, en su larga y dilatada carrera artística de casi cuatro décadas de expansión por el mundo, no ha ocultado su pasión por la ciencia. Por ello es fácil seguir la traza de su mirada de biólogo en muchas de sus obras, así como su interés por la antropología, la astronomía y la psicología, entre otras. Para Antonio la ciencia es un espacio de resonancias estéticas. Problematización, reflexión, documentación y análisis, se vuelven en la obra de Antonio Briceño, luz, color, atmósferas, líneas y composiciones cautivadoras que nos llevan al inevitable compromiso de sentir y conocer de manera profunda y elevada. En esta entrevista Antonio nos revela las razones por las que conjuga estas pasiones, y lo hace demostrando un humanismo que trasciende todo reduccionismo y dicotomía intelectual y emocional.

Liuba: Hola estimado Antonio. Es un placer inmenso poder conversar contigo sobre un tema tan apasionante y controversial como el de la relación entre el arte y la ciencia. Sabemos que hay múltiples maneras de ver esta relación y que esa multiplicidad sustenta distintos modos de entender el mundo. La tuya es sin duda muy especial en tanto que conoces ambas aguas, pues eres artista y también biólogo. Por eso me gustaría que a lo largo de esta conversación nos contaras acerca de cómo ves esa relación, cuáles son sus fuertes, contradicciones, debilidades... y para ello, quizá, podríamos comenzar con una aproximación a los conceptos fundamentales, ¿te parece? Podríamos comenzar conversando sobre qué

es para ti el arte y qué es para ti la ciencia. ¿Cómo los conceptualizas?

Antonio: Perfecto. Yo no tengo muy definida esa conceptualización. La verdad es un tema que siempre está en mi mente, pero sobre el que no llego a ninguna conclusión porque no lo tengo muy claro. Sin embargo, casualmente, me han estado pasando cosas que lo han traído a colación después de que quedamos en esta cita para hoy. Por ejemplo, estoy trabajando ahora con una persona que quiere hacer de productor para mis trabajos de gran envergadura, que implican viajes y producción, en términos de un equipo de personas o de un equipo técnico grande, y él me decía, justamente ayer, que a la hora de presentarme ante posibles patrocinantes no sabía muy bien cuál -él lo llamaba sombrero-, cuál de los sombreros ponerme. Él siente que yo tengo un sombrero de antropólogo, un sombrero de científico, un sombrero de escritor, un sombrero de fotógrafo, y quería saber qué pensaba yo al respecto. Yo le contaba que para mí esos sombreros no eran más que herramientas, como cuando te compras una cámara que tiene flash, que hace timelapse, que hace video, que tiene trípode, o sea, son utilidades que tiene la cámara, pero su fin es otro. En realidad, con el tema del científico, lo que yo hago con la ciencia es una cosa técnica, es decir, para mí la ciencia está subordinada al arte. Para mí el arte está por encima. La ciencia me da herramientas para enfrentar proyectos de una manera para la que fui entrenado como científico, entonces me da una estructura que me hace mucho más fácil el recorrido a la hora de que se me ocurra cualquier tema que quiera explorar. Para mí entre arte y ciencia hay unas diferencias de propósito, porque yo siento que la ciencia tiene como meta última buscar la verdad, ciertas verdades, indagar unas cosas que son en cierta forma indiscutibles, y en cambio el arte no es para mí eso, el

arte puede usar recursos de muchas fuentes diferentes, la antropología, por ejemplo. Yo tampoco soy antropólogo y sin embargo tiro, echo mano de la antropología porque me permite llegar a unos huecos que me plantean preguntas y me permite también desarrollar proyectos en torno al ser humano, sin que yo sea antropólogo ni busque lo que busca el antropólogo. (Ver fig. 1, imagen de la serie *Yo Somos*, para la cual el artista tomó como referencia informaciones sobre el ADN de los humanos modernos).



QR1

Fig. 1 Antonio Briceño Nosotros, da série Yo Somos Fonte: <https://www.antonibricense.net/yo-somos?lightbox=datattem-jzfwsk5z>. Acesso em: 29 ago. 2022. Para mais informações sobre a série Yo Somos, aponte para o código QR1:

Yo siento que, como artista, más que buscar respuestas y ver qué es lo que plantean, busco más bien plantear preguntas y cuestionamientos y hacer que la gente piense sobre cosas. Como artista no das la comida servida, ni pretendes tener una verdad sobre esto o aquello. En ese sentido, según mi punto de vista, en cuanto al propósito, son muy distintas la ciencia y el arte. Y tampoco te lo digo con absoluta certeza, sino que es más o menos lo que me parece que las puede diferenciar, sin embargo, tienen muchísimas cosas en común. El tema del interés

Liuba: Pues sí, creo que, lejos de lo que dices, tienes una reflexión profunda sobre el tema. Me parece interesante el sentido en el que hablas de una diferencia entre arte y ciencia, pero también de un espacio común que tiene que ver con esos detonantes y con el hecho de que la ciencia constituye, para ti, el momento previo para la creación. Entonces podríamos decir que para ti la ciencia es tu espacio de documentación, y en ese sentido ¿cómo es ese proceso?, ¿cómo lo vives?, ¿cómo te apropias del tema?

Antonio: La ciencia de hecho me provee porque, como el objetivo de la ciencia es buscar información y generarla, para mí es muy fascinante. La ciencia, en ese sentido, es una fuente de información continua, en particular de los temas que a mí me interesan, que son los de la naturaleza. La ciencia es una fuente continua de una información que, aunque es muy concreta y sobre temas muy específicos, genera una cantidad de fantasías y de metáforas, que es lo que yo hago finalmente, o sea para mí la ciencia es una provisión de información que me da cosas que me fascinan y me llaman mucho la atención, y que dan pie a que genere trabajos a partir de esa información. (Ver fig. 2, imagen de la serie Los doce de oro. Zodíaco Neotropical, para la cual el artista tomó como referencia los registros hechos por naturalistas y artistas que vinieron a América en los siglos XVIII y XIX).

Entonces, cuando quiera que a mí se me ocurre algún

tema para mi trabajo, suele partir de una información científica o antropológica o psicológica. Una información que en sí misma me resulta tan fascinante que yo decido, a partir de ella, construir una cantidad de piezas o de obras que sean fantasía o metáforas basadas en esa información, pero que entonces ya no tienen la obligación y el rigor de la ciencia de ser muy estrictas en lo que van a presentar, que sean cosas irrefutables. El arte está libre de esa limitación, pero, sin embargo, yo, en el grueso de mi trabajo, tengo esa naturaleza rigurosa de la información en la que se basa lo que voy a proponer, y ahí soy estricto, pues me disfruto mucho la manera en que la ciencia construye y genera esa información.

Entonces siempre, o casi siempre, hay en mi trabajo una etapa previa de investigación típica, como la de los científicos. O sea, veo qué cosas están a mi alcance que otros hayan investigado; porque yo no me encargo

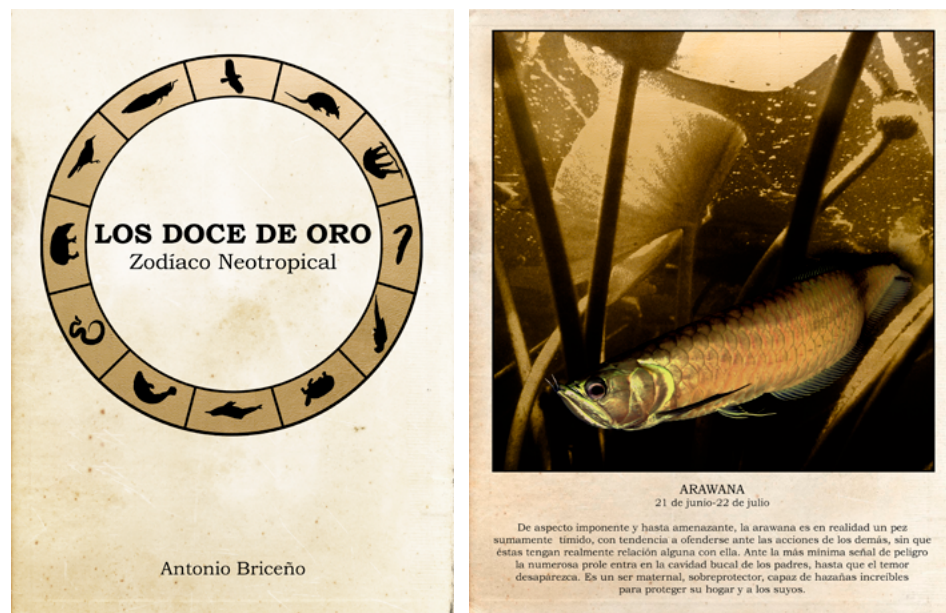


Fig. 2: Antonio Briceño. Signo Arawana, da série Los doce de oro. Zodíaco Neotropical
Fonte: <https://www.antonibrikeno.net/zodiaco?lightbox=datattem-jzpo3vx3>.
Acesso em: 29 ago. 2022

Para mais informações sobre a série Los doce de oro. Zodíaco Neotropical, aponte para o código QR2:



QR2

de hacer una investigación científica, yo lo que hago es recopilar información que otros científicos han procurado, por eso es que yo siento que no genero información científica. Eso diferencia mucho ese sombrero que mi amigo me quiere poner. Yo no tengo un sombrero de científico porque yo no genero información científica, ni hago información científica, yo me baso en la información que otros buscaron y la uso para un trabajo artístico. (Ver fig. 3, imagen de la serie La Piel de Marte, en la cual el artista trabajó con fotos de la superficie de Marte tomadas por la NASA).



Fig. 3. Antonio Briceño, Piel 06, da série La piel de Marte Fonte: <https://www.antoniobriceno.net/>.

Acesso em: 29 ago. 2022

Para mais informações sobre a série La piel de Marte, aponte para o código QR3



QR3

Liuba: Entonces, ¿es en ese sentido en el que dices que el arte está por encima de la ciencia? ¿En el sentido en que tu punto de partida es la ciencia?

Antonio: Sí.

Liuba: Y a partir de eso llegas a lo artístico...

Antonio: Hay un paralelismo, perdona que te interrumpa, pero es que mientras lo hablamos me vino a la mente que eso también ocurre con la fotografía. Yo hago un trabajo que tiene una base documental porque yo voy a campo y hago imágenes de las personas, de las etnias, de la naturaleza, de algo que está ocurriendo, pero esas fotos son solamente la base para construir una ficción. No soy documentalista.

Liuba: Claro, entiendo, es cierto, y si seguimos con esos paralelismos vemos que el científico también va al campo, utiliza unos instrumentos y unas técnicas para recolectar información y esa información luego la procesa, la usa como datos fundamentalmente, y a partir de ellos genera un conocimiento. Conocimiento que en principio es una verdad, ¿no?, y lo es porque está fundamentada, porque tiene todo un análisis lógico por detrás... Eso hace el científico. En tu caso, como artista, tú vas también al campo, vas con tu cámara, tomas la foto, recoges la información, pero ¿el fin último es la verdad? ¿Cómo es la relación tuya o de tu obra con la verdad? ¿Cómo es la relación del arte con el conocimiento?

Antonio: El arte para mí lo que pretende es manifestar una inquietud que tiene el artista en su relación con el mundo o consigo mismo. Lo que pretende es expulsar, sacar, exorcizar algo que tiene adentro, mucho más allá de tener la intención de que eso sea verdad o no, eso ni siquiera es un tópico, en última instancia, lo que

necesita es expresar algo; mientras que el científico no necesariamente busca expresar nada, sino indagar en el conocimiento, como dices tú. Por eso veo más paralelismo entre el trabajo de un científico y el de un fotógrafo documentalista, que tampoco pretende participar sino documentar, y yo no me identifico con un documentalista porque mi fin no es ese, aunque se base en eso. Se basa en un conocimiento que el científico me dio. Mi intención tiene que ver con generar algo con esa cosa que me inquieta y que es muy personal en el fondo.

Liuba: Y respecto al conocimiento, ¿tú crees que desde el arte se genera conocimiento? ¿Es posible desde el arte generar conocimiento?

Antonio: Pues..., no sé qué decirte. Desde el arte se generan experiencias, pero no sé si conocimiento como el que genera la ciencia..., porque lo que plantea el arte son más bien interrogantes. No estoy seguro de que el arte lo que genere sea conocimiento -más allá de lo que este pueda significar para los académicos que, al estudiar lo que hacen los artistas, por supuesto, lo buscan. Pero el artista como tal, no. En todo caso, no creo que su propósito sea generarlo.

Liuba: Ok, quizás el artista no, pero, una vez que la obra ocurre, que la obra está, que la obra es expuesta y el observador se confronta con ella, ¿crees que ocurren procesos que pueden revelarle a esa persona...

Antonio: Sí, sí, mediante la experiencia sí, porque el conocimiento no solamente se adquiere por el estudio científico. La experiencia misma, la experimentación, las sensaciones son fuente de conocimiento también. Las emociones también, ese es otro camino. Si el artista tiene la suerte de movilizar al

espectador -que es en principio la meta del artista, lograr una comunicación que haga cambiar al que percibe, claro que ahí se genera un conocimiento, incluso un conocimiento de sí mismo. La persona puede conocerse más a sí misma a través de la experiencia artística, claro que por otro camino, que no es el del estudio formal, es lo que quiero decir, ni el estudio por el método científico, pero el conocimiento puede llegar por muchos caminos.

Además, en mi caso particular yo tengo una vocación un poco didáctica. Te pongo por ejemplo el caso de la serie de los Dioses de América, donde, digamos, hago una investigación formal en cada grupo con el que voy a trabajar. (Ver fig. 4, imagen de la serie Dioses de América. Panteón natural II, para la cual el artista tuvo contacto con informaciones antropológicas sobre los grupos originarios americanos que han sobrevivido hasta la actualidad).



Fig. 4. Antonio Briceño. Rató, da série Dioses de América. Panteón natural II. Fonte: <https://www.antoniobriceno.net/dioses-de-america-2?lightbox=datalt-em-iyumf41d>. Acesso em: 29 ago. 2022. Para mais informações sobre a série Dioses de América. Panteón natural II, aponte para o código QR4



QR4

Primero tengo que investigar lo que los antropólogos han escrito y luego confirmar en campo lo que representa cada personaje para los chamanes, hacer el trabajo fotográfico, hacer la edición y, cuando eso lo presento al público, a pesar de que es una obra de arte, las personas adquieren conocimientos sobre los grupos, sobre los mitos, sobre la cultura con la que trabajé. Yo transmito ese conocimiento no a través de un libro, sino a través de unas piezas que por otro camino dan una información también, y las personas terminan conociendo algo que no conocían antes.

Liuba: Claro, sí, también es una manera de difundir el conocimiento, pero es eso que tú decías: una fuente para generar preguntas. Me sucedió, por ejemplo, cuando miré tu obra Tarot del Jardín en Cuarentena (ver capa de la revista), que, además de ser maravillosa desde el punto de vista visual, estético, de un nivel de sensibilidad extraordinaria, así como de una belleza extrema, está hecha para interpelar, y eso es muy interesante. (Ver fig. 5, carta del Tarot del Jardín en Cuarentena, para el cual el artista estudió, entre otros, datos sobre la flora y la fauna de su jardín, provenientes de la biología. Las imágenes fueron registradas durante el confinamiento forzoso provocado por la pandemia de COVID-19).

Son imágenes que están allí para hacer verte a ti mismo, para preguntarte sobre ti mismo, y creo que eso es una actitud muy tuya. Eso en ti es muy evidente, ese llevarnos a pensar en el entorno, en los contextos y en uno mismo como parte de ellos. Entonces por ahí me puedo conectar con otras ideas y otras problemáticas, sobre todo las que tienen que ver con las preguntas. En ese plano, ¿cuán distintas o cuán semejantes son las preguntas que se plantea el científico en relación a las que se plantea el artista? La duda del artista ¿qué elementos tiene?, ¿qué

lleva implícita?, ¿qué cosas le preocupan al artista?

Antonio: Lo que pasa es que creo que debe haber muchos tipos de artistas, entonces yo te puedo responder desde lo que ha pasado conmigo y lo que recientemente he descubierto que tienen en común mis trabajos, que, en el fondo, son muy distintos unos de otros. En mi caso es evidente la presencia continua del activismo, o sea, todos mis trabajos tienen por algún lado una función activista, es decir, una inquietud sobre un problema que yo quiero que se conozca y ante el cual espero que la gente tome posición, y además que tome una posición



Fig. 5. Antonio Briceño. Carta XII-El Colgado (O Enforcado), da série Tarot del Jardín en Cuarentena. Fonte: <https://www.antoniobriceno.net/tarot?lightbox=datalt-em-kihlgffo5>. Acesso em: 29 ago. 2022. Para mais informações sobre a série Tarot del Jardín en Cuarentena, aponte para o código QR5



QR5

afín a la mía, que es al final lo que pretende un activista, es decir, quiero que se entienda por qué a mí eso me preocupa y por qué estoy poniendo sobre el tapete una información que considero que necesita atención. Sea el

ambientalismo, sean las minorías étnicas, sean las minorías sexuales, sean los naufragos de las migraciones, siempre hay un tema de activismo que es el único nudo que tienen en común prácticamente todos mis trabajos, un tema de empatía. Porque el activismo, al fin y al cabo, es una empatía con lo que te está pasando alrededor y una necesidad de actuar sobre lo que te parece que necesita actuación, participación. Es una intención que necesita sensibilizar a los demás, que busca que tomen parte en un tema que desconocen. En general, además, son temas que yo agarro porque siento que la gente no le está dando atención a situaciones, que pueden ser: desconocer los mitos de los indígenas o ver que se están ahogando los migrantes... Con ello quiero decir que las emociones no se están expresando.

Siempre parto de una inquietud sobre la que quiero llamar la atención y hacer que la gente reaccione de alguna manera, o sea que, en realidad, todos mis trabajos tienen que ver con mi posición ante el mundo, que es participar, es decir, tomar parte en cosas que me inquietan. No solo contemplarlas sino sentir una responsabilidad. Yo creo que siento una responsabilidad sobre las cosas, entonces se juntan muchas: una información muy fascinante, sí, que me dan los científicos, los antropólogos o los periodistas, o quien investigó, o quien sea que me dio esa fuente, quien sea el que me dé esa primera semilla, para que yo haga un trabajo sobre esa información fascinante. También se necesita que yo tenga alguna empatía y sienta una necesidad activista directamente sobre este tema, más allá de lo fascinante que es. Necesita acción y ahí es que me meto yo, porque siento entonces que soy como un intermediario entre esa fuente de información y las personas, a través de mi trabajo artístico.

Liuba: Ahora bien, ¿por qué el activismo desde el arte? Porque igual pudiste seguir siendo científico y probablemente desde ahí también hubieses tenido un impacto importante y positivo para la comunidad, para el universo en el que vivimos. Entonces, ¿qué te brinda el arte que no te brinda la ciencia?, ¿por qué no desde la ciencia?

Antonio: Por mi vocación. Yo tengo una vocación ligada a la creatividad y la estética. A mí me gusta generar cosas con la libertad que permite el arte, que no me lo permite la ciencia. Eso a mí me frenó un poco. En la biología yo tenía que ser sumamente estricto y tenía un montón de jueces a mi alrededor diciendo: esto está bien, esto está mal. Una cantidad de parámetros que permitían muy poca creatividad. Permiten ser muy riguroso pero muy poco creativo y muy poca libertad, y para mí la libertad sí es una cosa muy esencial, y en el arte la conseguí. Tampoco quiero decir que sea fácil... es decir, igual me ha costado un montón de trabajo, porque resulta que lo que a mí me interesa, y la manera como lo enfrento, y todos los tópicos que trato, van en contra de lo que está de moda en el arte, con lo cual yo en ese campo tampoco voy como pez en el agua, porque los que mandan allí no están complacidos con lo que yo hago y es muy difícil que me apoyen. Sin embargo, ahí yo puedo tener la libertad de prescindir completamente de su apoyo y seguir haciendo lo que quiero. En la ciencia no. En la ciencia tú tienes una academia, hay una institución, hay un montón de restricciones. Por otro lado, como te decía, hay un tema vocacional en la pasión que yo tengo por la estética, por la belleza, por generar cosas nuevas.

Generar cosas con mis manos, con mis recursos, que vayan más allá de la maravilla de la información, que vayan al mundo de las emociones, porque la estética y el arte, al menos lo que a mí me interesa, atañen direc-

tamente a la emoción y por ahí es que tienen un camino abierto. Como científico yo hubiera podido generar una información muy útil pero no conmovedora. Yo no hubiera ido por el camino que me interesa más, que es el de la emoción y los sentimientos, sino por el de la razón pura -que es por lo que a mí el arte conceptual no me interesa, por ejemplo.

Liuba: Te interesa más la emoción.

Antonio: Sí, me interesa la emoción, el mundo de Afrodita y Dionisos, que es el de la emoción.

Liuba: ¿Y cómo lo haces? ¿Cómo es el paso a paso de tu proceso creativo? ¿Has reflexionado sobre ello? ¿Has descubierto un método, tu método?

Antonio: No. No es así tan estandarizado, digamos que hay variaciones. En el grueso de los casos hay un detonante: esa información. O sea, generalmente, cuando el trabajo es más importante para mí, cuando se me vuelve más urgente, cuando necesito hacerlo con una compulsión incontrolable, es porque algo de repente se me apareció; alguna revelación, algo en lo que yo no pensaba -o que pensaba muy superficialmente- de repente se me atraviesa y me deja completamente fuera de lugar. Ese asunto tiene mucha potencia en sí mismo, porque me está revelando algo que tiene mucho interés desde cualquier punto de vista. Desde cosas que me atañen íntimamente, y que no he trabajado nunca, y de repente me doy cuenta, como, por ejemplo, un duelo pendiente que no había resuelto. Y así. Al final, casi todo lo que a mí me acontece yo lo tengo que resolver por medio del trabajo artístico, o sea, en realidad ese es el proceso para yo drenar inquietudes que tengo, sean emociones muy bellas o emociones durísimas. Yo te digo, como ejemplo, que en diciembre a mí me dio una

angina de pecho y yo lo primero que pude hacer apenas regresé a mi casa fue escribir, porque también a través de la escritura puedo generar algunas pocas piezas y algunas imágenes en las cuales yo pueda, de alguna forma, darle cuerpo a una inquietud, a unas ideas o unas emociones que están pulsando ahí muy fuerte y que yo necesito atraparlas en una obra, convertirlas en materia, darles un cuerpo.

Liuba: Y eso es como una especie de terapia.

Antonio: Sí, es una especie de terapia, efectivamente. Es una terapia, y bien puede ocurrir -y, de hecho, muchísimas veces ocurre- que esa obra ni siquiera sea mostrada y más nadie se entere de que ocurrió. Hay un montón de cosas que yo he hecho porque tenía esa necesidad y terminan guardadas. Las guardo porque cumplieron una función en un momento, y ya. Por eso es que a veces yo siento que el artista tiene una necesidad compulsiva de expresarse y de comunicar, pero no siempre hace falta que otro lo perciba, solo hace falta construir algo para convertirlo en una cosa tangible que ya salió de tu cuerpo y tiene ahí una masa que te permite respirar mejor. Es como si tuvieras algo adentro que tienes que sacarlo, como una náusea, o sea algo que tú tienes que botar fuera de ti porque es una necesidad.

Por ejemplo, hace como dos años o tres, ya no me acuerdo cuándo fue, estando acá [en Barcelona, España] me enteré de la noticia de que había habido un naufragio entre Venezuela y Trinidad en el que unas mujeres se salvaron porque pudieron nadar. Ellas estaban huyendo de la situación de Venezuela, estaban siendo llevadas por traficantes de personas que las iban a prostituir y el barco se hundió. Ellas se salvaron por saber nadar y esa noticia me generó mucha angustia y desesperación,

porque era la primera vez que yo tomaba conciencia de que los venezolanos estamos en una situación que aquí es recurrente con los africanos. O sea, aquí en el Mediterráneo normalmente hay naufragios, y esas situaciones se repiten tanto que ya la gente ni siquiera toma en cuenta la noticia, porque pasa todas las semanas. En cambio, es la primera vez que la noticia venía de mi propio país; y yo que soy inmigrante me identifiqué inmediatamente con esa tragedia y eso me causó un movimiento tal que yo tuve que hacer un trabajo sobre eso que se llamó El Cruce (Ver fig. 6, frame de uno de los videos de la serie).



Fig. 6. Antonio Briceño. Frame do vídeo La Nadadora II, da série El Cruce . Fonte: <https://www.antoniobriceno.net/lanadadora2> . Acesso em: 29 ago. 2022.

Para ver o vídeo La Nadadora II, aponte para o código QR6a. Para mais informações sobre a série El Cruce, aponte para o código QR6b



QR6a



QR6b

Y por eso yo generé los videos. Volviendo entonces a la pregunta tuya, es distinto cada camino porque las técnicas que yo uso son distintas cada vez. En general, primero viene esa inquietud, la sorpresa, el asunto que me deja descolocado y que sé que necesito trabajarlo, y después entonces se empiezan a asomar las posibilidades, las posibilidades técnicas de manejarlo, como ¿qué voy a hacer yo con esto? Un trabajo de fotos o, en algunos casos, un trabajo de video. Si son fotos, ¿cómo van a ser?... Es decir, la parte técnica es secundaria y depende directamente del tema que estoy manejando. Muy

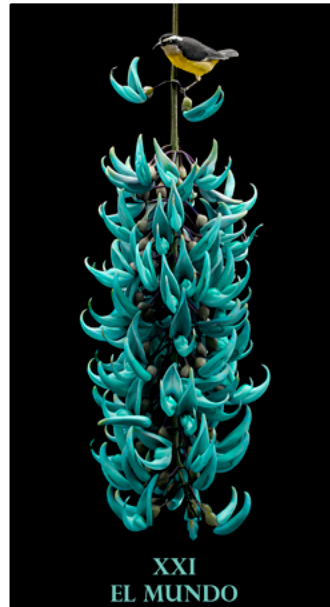
pocas veces -y esos trabajos tienen menos intensidad- comienza primero la fase técnica y genera un trabajo después, porque es eso, como que no hay mucha intensidad. Hay un umbral a partir del cual esa energía hace que yo tenga la necesidad de generar un trabajo, o sencillamente sea un entretenimiento, porque también tengo otro montón de trabajos que han sido un entretenimiento técnico. Por suerte tengo un archivo de fotos muy grande, entonces siempre estoy haciendo cosas que no trascienden para mí ni siquiera porque eran sólo un pasatiempo. Muy eventualmente, esa parte técnica logra pasar el umbral. Y eso pasa porque, por alguna razón, ese ejercicio lo asocié a algo que sí tenía la energía suficiente, o llega a tener una belleza que para mí genera esa energía...

Liuba: Es el detonante, y ahí recuerdo una cosa que me llamó la atención cuando leía lo que escribiste sobre el Tarot. Hablabas del inicio, de ese punto de

partida que es la locura...

Antonio: Sí, El Loco, el caos.

Liuba: Exactamente, el caos, y te referías a cómo el conocimiento y el autoconocimiento van conduciendo por unas etapas que terminan en el mundo, esa cosa que se ordena, que indefectiblemente lleva un mensaje, que es semilla para un nuevo ciclo. ¿Cómo se manifiesta esta metáfora en tu obra?



Figs. 7a e 7b . Antonio Briceño. Cartas El Loco e XXI-El Mundo, da série Tarot del Jardín en Cuarentena. Fontes: <https://www.antoniobriceno.net/tarot?lightbox=datatem-kkeu2wkd>. <https://www.antoniobriceno.net/tarot?lightbox=datatem-kihlaflu>. Acesso em: 29 ago. 2022

Antonio: En el tarot tradicional, el loco es El Loco, es lo mismo que El Mundo pero desintegrado, como si tú al mundo lo desintegrases en átomos y los esparcieras,

entonces sí, si tú quieres ordenar eso, puedes convertir al loco en el mundo (ver figs. 7a e 7b). Pero puedes también no hacer nada. O sea, El Loco tiene solamente la potencialidad, todo lo que necesitas está ahí. Hay un trabajo que hacer, de organización, de resistencia, de claridad, de muchas cosas, para que esa potencialidad termine siendo la perfección, que es la del mundo, y eso es cíclico, porque también se alcanza un punto en el cual la única manera de continuar es ver la desintegración.

Liuba: Exactamente. Y se comienza otra vez y otra vez y otra vez, pero muchas veces ese caos no termina de agarrar suficiente... forma.

Antonio: No, comienza igual. Imagínatelo. Yo por eso lo convertí en la semilla: para mí, en el tarot, El Loco es equivalente a la semilla porque la semilla puede finalmente ser el roble, pero también es posible que germine y se la coma algo. Puede ser una plantita y le cae un chaparrón y la ahoga, o sea, en realidad es muy poco probable que llegue a ser un roble. Hay muchísimas posibilidades en el camino de que eso vuelva al caos, sin haber sido mucho más. Me pasa igual con el trabajo, pocos llegan a la situación de El Mundo, pocos llegan a ese último estadio, tienen que pasar un montón de pruebas de intensidad, de umbral, de contundencia. Para mí tienen que resistir al tiempo, porque hay cosas que en un momento dado tienen esa potencia y luego no. Yo tengo esa necesidad y ya después no la tengo. Y te digo, por ejemplo, lo que ocurrió, que para mí es muy curioso, cuando pasó esto de la angina. Yo tuve la urgencia de hacer una serie de piezas que las llamé El Umbral, que tenían que ver con haber llegado a una situación en la que vi la muerte muy cerquita y pude pensar mucho sobre ella y tenerla en cuenta, es decir,

por primera vez yo dejé de creer que era inmortal y me di cuenta de la fragilidad de mi cuerpo, del final, y de que existe para todos.

Entonces en ese momento tuve la necesidad de generar esas piezas, e incluso pensé en indagar sobre otras personas que hubieran pasado por una situación similar y ver qué cambió en ellos, qué reflexiones tuvieron al llegar a ese punto, qué cosas los trajeron de regreso, cuáles fueron las cosas por las cuales -si acaso uno tiene la opción de escoger- no se fueron, sino que volvieron. Y entonces tenía el proyecto en mente, pero pasados los meses perdí el interés en trabajar sobre esa energía, que es muy densa y muy oscura..., me dio unos aprendizajes..., me movilizó algo por dentro. Creo que hay cosas en mí que han cambiado, pero ya no tengo el interés -ahorita no, por lo menos- de seguir ahondando sobre algo que me da mucho vértigo y mucho terror también, entonces, cosas que dependen concretamente de un momento pueden perder vigencia, no porque no tengan energía, sino porque para mí ese tiempo ya pasó.

Liuba: Ahora, ese mundo mágico, sublime, extraordinario, maravilloso, que es el arte y que en su origen está ligado, como vienes diciendo, a la idea de lo caótico, a las posibilidades que brinda el caos, a la intencionalidad y el espíritu que tiene el hombre en tratar de poner orden a sus emociones y a sus sensaciones... si coincidimos en eso y lo llevamos al campo de la ciencia, ¿no crees tú que ocurre lo mismo?, o sea, ¿esa necesidad de orden, de descubrir, toda esa maravilla, incluso estética, sensible, eso no es también un motor para el científico?

Antonio: Sí, sí, sí, claro, para el científico también. Ahorita, mientras vamos hablando, me vienen cosas a la cabeza que incluso algunas contradicen lo que antes te

había dicho. Yo también creo, ahora que lo pienso mejor, que un científico tiene que ser muy creativo, lo que pasa es que es una creatividad que no es para un producto estético, ni sensorial, ni emotivo, ni del placer. Pero la manera de resolver una inquietud necesita de la creatividad, de cómo voy a manejar yo este problema, cómo voy a desvelar esto que me inquieta, ahí también..., ahí también hay un umbral, hay un umbral de interés.

Ahí hay una cosa magnífica que yo quiero investigar. Por algo investigo esa y no otra. La razón por la que cada quien escoge su objeto de estudio es porque también esa inquietud superó algún umbral en su umbral personal y hace que se dedique a eso y no a cualquiera de las otras miles de millones de cosas a las que podría dedicarse. Una vez que ese tema apareció, igual para el científico que para el artista, lo tiene que resolver, y ahí el científico, también, tiene que hacer acopio de la creatividad para ver como logra resolverlo. Generalmente ya tiene una hipótesis que le hace predecir a dónde quiere llegar y lo que tiene que diseñar para comprobar esa teoría, ¿cómo confirmo la hipótesis que ya yo tenía a priori? Rara vez no tienes una hipótesis, porque, si no, imagínate la dificultad que tendrías para hacer el trabajo científico. Entonces, ahí también tiene que haber muchísima creatividad, lo que pasa es que el objetivo es distinto, y el producto final es distinto, y el público es distinto, pero hay caminos muy paralelos en ambos casos.

Liuba: Y también, creo yo, hay un componente pasional, por decirlo de alguna manera. El científico también se apasiona por su tema y logra una conexión muy emotiva con el mismo. Es decir, es cierto que no existe ese distanciamiento sujeto-objeto, tan desapegado. Entre ellos se establece una relación, un compromiso, hay como un campo energético que los une, ¿no crees?

Antonio: Lo que pasa es que al científico le acompaña, le genera la inquietud, le detona, pero ese no es el objetivo, la emoción no es el objetivo.

Liuba: Exactamente, y creo que se acaba de revelar un gran misterio, porque, visto así, lo que ocurre es que hay dos procesos que se pueden parecer en muchas cosas, pero que lo que los distingue es el énfasis, el acento. El acento de lo artístico está en revelar esas emociones que están ocurriendo allí, en su hacer, mientras que para el científico la intención está en revelar las relaciones lógicas o racionales que ahí ocurren, ¿cierto?

Antonio: Sí, la información.

Liuba: Entonces la diferencia está en el énfasis.

Antonio: Sí, para mí eso es muy útil, de hecho, y te tengo que decir, por ejemplo, que yo hice mi trabajo de grado sobre los colibríes y ese trabajo tuvo mucha información. Información útil desde el punto de vista práctico, porque yo comparé dos bosques, un bosque que era virgen con un bosque que había sido intervenido, con el objeto de demostrar que, el que un bosque hubiera sido intervenido, disminuía la diversidad de la comunidad de colibríes y de flores. Una investigación con un interés conservacionista, y esa información que yo iba a buscar era útil desde el punto de vista práctico para proteger áreas de intereses, o cosas así. Pero eso no quita en absoluto que a mí lo que más me gustó de ese trabajo es que fue sumamente emocionante y fantástico lo que encontré de las dos comunidades de colibríes. Algo que fue muy emotivo y que tuvo hasta un contenido estético, porque al final, lo que pasó fue que efectivamente el bosque virgen albergaba una comunidad de colibríes mucho mayor y una diversidad mucho mayor que el bosque que había sido intervenido, porque al ser virgen tenía mucha más

diversidad de micro ecosistemas que permitían que un grupo muy grande de colibríes viviera ahí sin competir, y eso es bello, eso a su vez es bello. Pero mi objetivo no era buscar ninguna belleza ni mucho menos, mi intención era producir una información con fines conservacionistas. Por eso, es un asunto que no excluye para nada un goce emotivo y estético, pero su objetivo no es ese, su objetivo es una información.

Liuba: Sí, su objetivo es revelar un misterio, pero revelarlo de manera más objetiva.

Antonio: A mí me parece, después de todo lo que hemos hablado, que hay dos relaciones, dos maneras. Para mí, en mi caso personal, la ciencia como disciplina me provee de una cantidad de información que me permite hacer trabajos artísticos, y me lo permite solo como fuente de información. Eso por un lado, y por otro, lo último que acabamos de ver, son caminos muy parecidos el camino del científico y el del artista. En lo que difieren, en el fondo, es en el propósito, el propósito final, que en un caso es más emotivo y en el otro caso es más objetivo, en términos de que lo que se pretende buscar es información, no emociones. De modo que hay un paralelismo, por un lado, y por el otro una subordinación, o sea la ciencia para mí es también una fuente de información, está en un nivel un poco inferior, no porque sea inferior sino porque es lo que yo uso como materia prima.

Liuba: La ciencia como un recurso, muy interesante. Al final creo que todo se resume en el hecho de que somos humanos y tenemos la posibilidad de ser y disponer de ambas, ciencia y arte, a nuestro antojo.

Antonio: Usar todos los sombreros que queramos usar.

Liuba: Exactamente, usar todos los sombreros que

queramos usar. A veces nos ponemos uno y somos eso, y a veces nos ponemos otro y cambiamos, pero lo esencial no cambia.

Antonio: Sí. Para mí ha sido muy útil esta conversación porque he estado meditando sobre ese tema, y ahora tengo más claro qué decirle a esta persona con la que estoy trabajando que me pregunta sobre qué sombrero ponerme.

Liuba: Quizá el problema venga de que necesitamos fraccionarlo todo, ¿no crees?

Antonio: Claro, fíjate, la razón por la que esta persona me pone cinco sombreros, viendo esto como un problema, tiene que ver con eso. La realidad es que esta multiplicidad es la naturaleza nuestra. Da Vinci no tenía ningún problema en ser un científico y ser un artista y ser cuatro mil cosas a la vez. Su creatividad le era útil para moverse en todos los campos. Igualmente un chamán. Cuando uno trata de definir qué es un chamán, te das cuenta de que un chamán es muchas cosas: es un psicólogo, es un maestro, es un líder, es un artista, es un teatrero, es un astrólogo; de hecho, si pretendes darle un solo sombrero, le mutilas, porque lo que realmente lo hace chamán es esa multiplicidad.

Liuba: Claro, lo que nos podría llevar a pensar que también tenemos un problema de lenguaje, de términos, de la manera como nos expresamos. No tenemos términos integrales, esos que hagan justicia a esa multiplicidad.

Antonio: Sí, y me vino a la mente la primera cita que tuve con mi psiquiatra, con la que hice terapia muchos años. El primer día me dijo una cosa que me sorprendió. Me puso a describirme y yo le conté lo que yo creía que era, y por supuesto ella percibió el otro montón de cosas

que yo no sabía o no quería decir que también era, y me dijo que, bueno, que como recomendación lo que quería era que yo pensara en la palabra "también" porque yo podía perfectamente ser una cosa y ser otra y no significaba que por ser una no era la otra, ni mucho menos, sino que, también...